

estamos cambiando el mundo desde nuestra tertulia de café?

El *panem et circenses* no ha dejado de estar vigente, únicamente vivimos en una sociedad mucho más refinada que ha sido capaz de ofertar juegos de circo para todos. Ciudad Real, mi amor, hay amores que matan. ■

**[MIMBRES Y TEJIDOS, por Carlos Chamorro]** Para Nino Velasco la cultura es el reflejo de lo cotidiano, de lo hoy y comprensible, sin más connotación transcendente que la propia de una comunidad en proyección; y da en el clavo cuando nos adentra en la ciudad y se sorprende de su fealdad,... donde se perpetúan el camalache, la especulación,... y la desidia.

La verdad y la belleza pertenecen al poder, tal como la mentira. Una ciudad cristiano-burguesa donde acaecen procesos tan opuestos a eso que “balbucean”, o con lo que, en hipócrita actitud, “comulgan”. En Ciudad Real hay mucho camino por andar y, aún admitiendo progresos, por la terca iniciativa de unos pocos, siguen impertérritos los mimbres y el tejido,... pespunteado con hilo de zancadillas, de quienes no consienten perder privilegios de casta; variopintos “profesionales”, que detentan el poder, tanto el fáctico como el espúreo. Y es lo que acaece: lo bastardo y el fraude, para que nuestra ciudad no nos pertenezca y la cultura sea tan escasa, y pobre. Traición y cleptocracia en regla, del orgánico decretazo, y grupos abyectos de desaires compartidos y anhelantes del erario.

Comunidad insolidaria y de extrema dejación, asumida por privados, con cortapisas, por el logro de expectativas sociales, negadas por aquéllos; ciudad insensata, y proporcional al exceso de nada en la cabeza de quienes se interponen entre ella y el común. Para esos, la ciudad, como la calle para “aquél” es suya; y todo atisbo creativo les da grima, y no merece

Por el centro, la mayoría de los bares son malos; los que cuentan con mayor prestigio entre la clase media, como el **España** o el **Trini**, en la plaza del Pilar, son locales montados con todos los ingredientes de lo pretencioso de mal gusto: hay abundancia de materiales sintéticos, cristalería y elementos del servicio perfectamente vulgares ( ¡se sirve el vino blanco en copas de cristal verde!) y una clientela que, por lo general, es indiferente a la calidad de los productos y a la competencia de los empleados. En el bar **España** hay que destacar, sin embargo, la constante buena clase del vino de chateo que se sirve, así como los correctos propósitos de la taberna del fondo, inaugurada recientemente, sólo provista de productos manchegos de excelente calidad.

Si queremos encontrar algo mejor, es necesario irse a barrios más periféricos, donde en una serie de tabernas que se mantienen intactas desde hace muchos años, se pueden encontrar sorpresas ambientales agradables e incluso cierta fantasía creativa en los productos servidos, que permiten salir de la rutina general. En este sentido hay que destacar la taberna **El Sótano**, provista de tapas manchegas servidas con algún adorno grato: sobresale el pisto picantísimo, el tiznao, los chorizos asados con alcohol sobre el mostrador, las patatas asadas (pero no con leña), el queso en aceite y los arenques combinados con cebollitas tiernas crudas; **Grano de Oro**, con un sorprendente local vetusto lleno de recuerdos taurinos; la extraña y solitaria bodega denominada **El Salivilla** o **Los Faroles**, en el Pilar, establecimiento que destaca más por su ambiente juvenil progre que por los productos que ofrece, generalmente de escasa calidad. En todos estos locales, sin embargo, llama la atención el poco valor del vino que se ofrece, pecado mayor en una zona como la nuestra.

Con relación al vino, sorprende la escasa cultura vinícola de los consumidores de la ciudad, ajenos en la mayoría de los casos a la calidad de los caldos que toman: hay mucha gente que busca locales concretos para ir a tomar unos chatos todos los días, pero las razones de esa elección no se relacionan casi nunca con la bondad del vino que se encuentra en ellos. Muy pocos distinguen entre un vino bueno y un vino mato; es más, tal cosa apenas parece importar, y esto constituye, en una zona de gran producción de vino, algo bastante raro que evidencia el escaso interés que suscita todo lo local. En pocos lugares se percibe tanto como aquí un grado más alto de autodesprecio por lo propio, circunstancia que delata, junto a una incomprensible forma de vergüenza por las cosas de casa, cierta extraña defensa de una vida tontamente llana, en la que no caben cosas como la distinción entre calidades, la selección o el análisis, cuestiones consideradas como algo propio de personas elitistas y ajenas. En el fondo de todo esto late un agobiante complejo de inferioridad. Se asume la condición de provinciano con vergüenza y rencor, y se opta, recordando a Machado, por despreciar cuanto se ignora.

Un nuevo tipo de bares jóvenes han sido abiertos durante los últimos meses, con montajes más o menos retro y una acertada elección de los detalles ambientales y decorativos: **La Tabla**, **la Gramola**, **El Cafetín** o **El 37**, sin ser nada del otro mundo si los comparamos con establecimientos semejantes de otras ciudades (y aún cayendo a veces en el disparate ornamental), son un intento loable de superar la aburridísima hortera que constituye el conjunto de la hostelería local.

En cuanto a los restaurantes, hay que lamentar la ausencia de alguno especia-